

# La introducción del Florín en Aragón y Navarra

(A propósito de un Florín aragonés hallado en La Oliva)

## UN HALLAZGO ESPORADICO

Cerca de la cabecera de la iglesia, en lugar próximo al Cementerio actual de la Comunidad, en el Monasterio de La Oliva, según me comunica D. José E. Uranga, ha sido hallado en marzo de 1947, un florín aragonés. Se trata de una pieza de Pedro IV de Aragón (1336-1387; acuñada en Tortosa. En anverso se lee † *Arago rex P*, esto es Peírus alrededor de una gran flor de lis, tipo común a todos los florines y en reverso *S. Iohannes B.* alrededor de la imagen de San Juan Bautista. Una torrecilla, junto a la corona del santo, indica la ceca, por ser emblema parlante de la ciudad, Tortosa. Esta es la descripción de la moneda. El peso medio de los florines es de 3'50 gr. Fué moneda acreditadísima, de oro, en muy diferentes estados europeos.

El florín no sólo se acuñó en Aragón sino también en Navarra y, precisamente, al tiempo —poco después— de labrarse el que aquí se describe. Mas la cuestión tiene tal interés histórico que bien vale la pena recordarla, viendo la razón de ser del florín navarro.

## UN TEMA ECONOMICO

Uno de los elementos más valiosos para comprender el valor de un reinado es el estudio de sus monedas. Si es útil hacer la historia de las monedas no lo es menos trazar la historia por las monedas mismas, a través de ellas, huyendo de limitar su conocimiento a la descripción escueta de tan interesantes materiales. Observando las diferentes etapas de la vida de un país se advierten indudables «constantes», como se ha dado en llamar, a esta repetición de fenómenos, de líneas directrices, en el desarrollo de la vida de un pueblo. Acuñaciones ibéricas, romanas, cristianas de la Reconquista y del último período de la Edad Media están dándonos unos mismos resultados en tierras de los ríos Gállego y Aragón.

Tal vez falta hacer, entre nosotros esta historia de España por las monedas como Dieudonné hizo su *histoire de France par les monnaies* pues sobrada materia hay para ver cómo se reflejan en estos pequeños monumentos del pasado las situaciones políticas, las dependencias o influencias mútuas, relacionar la moneda con el momento que la produce y las consecuencias de éste en aquélla, campos de horizontes insospechados. Precisa reanimar los grandes catálogos, los repertorios, las series de nuestros monetarios y sobre todo registrar los hallazgos por insignificantes que parezcan. Estos hablarán de por sí y cuantos más se conozcan mejor.

Cuando aparece esta moneda áurea de Pedro el Ceremoniso en los Estados Aragoneses se ha dado ya en otros europeos; no está de más re-

cordar el proceso de su llegada a nuestra península y cómo penetra en Navarra, siendo aceptado cual moneda propia. Todo ello es el cumplimiento de una de las leyes económicas que rigen la vida de los estados medievales, las imitaciones monetarias, las copias de los valores más acreditados.

### FLORENCIA Y SU MONEDA DE ORO

En el primer cuarto del siglo XIII Florencia era escenario de los enconos entre las familias de los Buondelmonti y Uberti, Amidei y Donati. Federico II —1236— rey de Nápoles intervino en estas contiendas favoreciendo a los Uberti, que con este apoyo acabaron por expulsar a los Buondelmonti. Llegó a Florencia la división entre güelfos y gibelinos; la muerte de Federico hizo variar la situación llegándose hacia 1250 a la pacificación de la ciudad. Por entonces se atendió a la organización de ésta; surgió la institución del capitano *del popolo* y el podesfá; se procedió a dividir la población en compañías de carácter militar, llegando en 1256 a hallarse sobre base firme el poder y las libertades florentinas, lo que hizo de su ciudad no sólo la metrópoli de Toscana sino una de las más florecientes ciudades europeas. Entonces, 1253, es cuando surgió la moneda de oro que llegó a hacerse famosa. Maquiavelo en su Historia de Florencia nos ha dejado escenas muy animadas de este proceso político.

No apaciguados por completo los belicosos ánimos y el espíritu de bandera tan propio de aquella época, agravado por los sucesos de Nápoles y por la acentuación de las diferencias entre güelfos y gibelinos, fueron éstos obligados a abandonar la ciudad marchando a Siena —1258— y dándose escenas como la batalla de Arbía —1260— de la que salieron los güelfos con notable quebranto. Durante el período 1260-1266 las antiguas libertades fueron abolidas y el pueblo se vió privado de la intervención en la administración pública; pero después de 1266 la situación cambió; nuevas reformas en el gobierno, agrupación gremial, ya iniciada en épocas anteriores, organizaciones militares y tras la salida de Florencia de los gibelinos, motivada por la marcha de los asuntos napolitanos, nuevas instituciones florentinas, —Credencia, Consejo de los Hombres buenos—, afirmaron la pujante personalidad de la ciudad toscana.

Las cuestiones entre ésta y el pontífice Gregorio X (1271-1275), la política de Nicolás III —1279— y otras causas influyeron en la vida de aquélla, motivando desórdenes populares. La vuelta de los gibelinos —1280— dió lugar a una nueva reforma en el gobierno que experimentó otros cambios —1282— advirtiéndose la preponderancia cada vez mayor de los artesanos y la ruina de la nobleza. En esta época la ciudad adquirió notable desarrollo. Los últimos años del siglo XIII presenciaron la lucha entre los *grandi* y el pueblo, esforzándose aquéllos en recuperar la *podestá*. Después, divididos en *neri* y *bianchi*, habría de intervenir Bonifacio VIII para unir a los mismos *grandi*, sin éxito.

Pero en el marco cronológico que estos acontecimientos delimitan algo muy importante había ocurrido en el orden monetario: la aparición del florín de oro de ley de 24 quilates, en el año ya indicado, de 1253, con la imagen

del Bautista y la flor, emblema parlante de ciudad, *Florentia*, valor que equivalía a una libra, o sea, veinte sueldos. Desarrollándose la vida mercantil, los banqueros florentinos realizaban préstamos a muy diversos países. En 1278 el rey de Francia recurría a los lombardos y florentinos para procurarse metálico. En 1321 la casa de los Peruzzi tenía solamente con la Orden de Jerusalén, un crédito de 191.000 florines y los Bandi otro de 133.000.

Pasquale Villari recuerda en *I primi due secoli della Storia di Firenze* que la casa Tommaso di Carroccio degli Alberti, tenía en 1348 bancas en Aviñón, Bruselas, París, Siena, Perugia, Roma, Napoles, Barletta, Venecia y Constantinopla.

### LAS IMITACIONES DEL FLORIN

El siglo XIV es el siglo de las imitaciones del florín; surge esta moneda entonces en Francia, en Inglaterra, en Aragón, en Navarra. Sólo Castilla, en Occidente se libró de ella por estar en el área económica de la dobla hispanomusulmana, como Portugal también por hallarse dentro de la economía de los *morabitanos* y *dobras* sin que trascendiera a la moneda portuguesa ni a la castellana el tipo del florín. Chautard ha estudiado admirablemente estas imitaciones tipológicas. Mateo Villani nos ha recordado el proceso de esta moneda de oro, del fiorino. En sus equivalencias había éste variado desde 60 sueldos en 1331, o sea tres libras, a tres libras y ocho sueldos en 1352; por el año 1338 se libraban en Florencia de 300 a 400 mil florines, según Villani.

Uno de los países afectados por la copia del florín fué Francia. En 1301 Carlos de Valois entraba en Italia como *paciaro*, enviado por el Papa a fin de apaciguar los ánimos de los florentinos. Al año siguiente el rey de Francia sostenía la guerra con tan grandes dificultades que careciendo de recursos se decidió a alterar el valor de la moneda, atribuyéndose esta decisión a consejo de dos florentinos, Biccí y Musciatto Franzesi, quienes merecieron por esto las imprecaciones de sus conciudadanos, muchos de los cuales sufrieron la ruina en su propio comercio por causa de aquella falsificación, como registra Pasquale Villari. La traslación de la Santa Sede a Aviñón se verificaba en 1305; en aquel momento Florencia desempeñaba importante papel financiero en la situación económica del Papado.

La aparición en escena de Enrique de Luxemburgo, elegido rey de Romanos y coronado en Roma en 1312, su muerte en 1313, cuando se disponía a atacar a Florencia y el apoyo de Roberto de Nápoles, a los güelfos florentinos fueron sucesos decisivos en la vida de la república, que se vió amenazada de nuevo por Uguccione de la Fagginola, llegado a ser señor de Pisa y, a seguida, de Lucca, lo que puso en guardia a los florentinos aliados de Roberto. De 1320 a 1323 Castruccio Castracani degli Interminelli, señor de Luca, fué azote de la república; la muerte de éste, cuando preparaba contra aquélla un violento ataque, dióle una tregua de paz en la que pudo atender a las reformas constitucionales. Fué entonces cuando Florencia pretendió engrandecerse adquiriendo Luca. Ochenta mil florines era el precio a que hubiera comprado la ciudad de Castruccio después de la muerte de éste pero tuvieron que limitarse a adquirir una parte del territorio luqués en 1339 y el protectorado sobre Arezzo por diez años.

Florenxia, banquero de Europa, había prestado a Eduardo III de Inglaterra no escaso apoyo económico; las casas de banca florentinas de Bardi y Peruzzi habían facilitado empréstitos al rey británico y cuando éste debía liquidar sus deudas no lo realizó. Por su parte Felipe VI de Francia acusando de usura a los mercaderes y banqueros florentinos establecidos en sus dominios les arrancó grandes sumas.

En 1340 discordias intestinas azotaban la ciudad y mientras los florentinos sufrían las calamidades de la peste y los estragos del hambre, Luca llegaba a poder de Mastino de la Scala y en Florenxia no se veía otra salvación que en Gautherio de Brienne, duque de Atenas, elegido conservador en 1342, pero al año siguiente se pedía su abdicación. Con una constitución democrática Florenxia fué pronto la ciudad comercial y su política estuvo presidida por consideraciones de este carácter. De aquí su rivalidad con Pisa, por la conquista de una salida al mar. La ambición de Juan Visconti llevó a la república a sostener una guerra con Milán, 1351, aliándose con el emperador Carlos IV —1335—. Poco después cuestiones comerciales encendieron la guerra entre Florenxia y Pisa —1362— y cuando el emperador Carlos, aliado del Papa y de la reina de Nápoles Juana, pretendía abatir a los Visconti, los florentinos se vieron comprometidos por las pretensiones de aquél, que intentaba atraerlos a la liga en 1367.

Fracasada la anexión de la ciudad a la Santa Sede —1378— en 1384 Florenxia logró la compra de Arezzo y seis años después las compañías, a su servicio, de Hawkwood peleaban con el señor de Milán, sosteniendo guerras contra el poderoso Caleazzo Visconti que aspiraba a la conquista de Toscana.

Florenxia tenía al frente de la ceca del oro de sus florines a maestros monederos, que para distinguir las labras que tuvieron a su cuidado pusieron marcas especiales, signos o emblemas heráldicos diversos. En 1312 una *media luna* era la marca; en 1318 Catellino Aldobrandini ponía un sol; en 1323 Stefano di Cambio una, pechina; en 1325 Falcone di Ghero una rosa; en 1332 Bonaventura Ricoveri una torre y Rosso Aldobrandini la letra A; en 1334 Tano di Chiarissimo un *puñal*; en 1335 Lapaccio del Bene una *torre*; y así los demás maestros marcaban con sus emblemas personales, como puede verse en el volumen VII, Toscana del magnífico *Corpus Numorum Italicorum*. En 1389 Niccolo Castellani usaba una marca parlante, un *castillo* así como otros maestros del mismo linaje.

Los florines eran de 24 quilates teóricos, en rigor de 23 y  $\frac{3}{4}$ . «Quién, pues, había de despreciar una moneda batida con un oro de tanta pureza», —escribe Salat en su *Tratado de las monedas del Principado de Cataluña*— este fué el magnetismo con que los florines atrajeron a todas las naciones del mundo» (I, 117).

El Papa Juan XXII los acuñó en Aviñón a principios de siglo; en señorios diversos, Bearne, Delfinado, Borgoña. Lorena, apareció el famoso valor monetario. En Francia lo acuñaron Felipe IV en 1302, Luis X Hutin, Felipe V el Largo, y Carlos IV el Hermoso —1314—. Del territorio real se propagó al Delfinado, a Montelimar, al Valentinois. Guigues VIII (1319-1333) *dauphin de Viennois* lo labró con la leyenda G. *Dph* Viens, único elemento variable.

pues que *S. Iohannes B.* se encuentra en todas las imitaciones. Humberto II (1333-1349) último delfín independiente, que vendió sus dominios a Carlos de Valois, también lo labró y éste, Carlos V, (1364) que otorgó el «Delfinado» a su hijo mayor, lo acuñó con la leyenda *Krol. Dphs V.* La revista «*Arethusa*» publicó diversos florines del Delfinado, algunos de la mayor rareza.

### LAS MARCAS DE LOS FLORINES FRANCESES

En Florencia habían aparecido las marcas monetarias por razones heráldicas, como temas elegidos por los maestros de la ceca, para distinguir las diferentes labras. En los diversos señoríos franceses fueron marcados, igualmente, los florines con señales análogas; esto tiene indudable interés, pues que los florines aragoneses desde Pedro IV y, particularmente, los de este monarca, llevarían también marcas parecidas.

Guigues VIII (1319-1333) Delfín de Viennois marcó con un *delfín*, claramente alusivo a su título. Carlos V Delfín (1349-1364) puso un *escudo*; Humberto II (1333-1349) una *torre* o un *delfín*; en Florencia habían aparecido una torre y un castillo. El nombre de Delfín no fué asumido por la divisa heráldica sino al revés; los emblemas parlantes eran, pues, signos distintivos obligados, como venía usándose en otros medios; el delfín desde el siglo anterior, por Guigues V conde de Forez (1203-1241) y, Guigues VI (1237) como estudió Prudhomme en *De l'origine et du sens des mots Dauphin et Dauphiné* («*Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*» (54) 1893.

Humberto del Delfinado era señor de la Tour du Pin, entre Lyon y Grenoble; el título de jefe de la casa era el de conde, después delfín de Viennois, no del Delfinado. Carlos V Delfín (1349-1364) marcó con una *torre* sus florines del Viennois, *Krol. Dphs. V.* igual que la marca que Pedro IV mandó poner en los florines de Tortosa, aquí emblema parlante.

Aimar VI de Poitiers (1345-1374) marcó sus acuñaciones de Valentinois y Diois con un casco. Roger Vallentin, ha estudiado estas monedas, *Les florins d'Aymar VI en la* «*Revue Numismatique*» (1896). La inscripción es *A Di. G. Com. Va.*

También en Montelimar Gaucher d'Adhemar marcaba con un *casco*: *G Dns. Motil* y es de observar que un *casco* fué puesto por Pedro IV de Aragón en los florines de Perpiñán, como Juan II el Bueno (1350-1364) mandaba grabar la misma marca en las de Montpellier, labrados a 70 en marco de París, peso de 370 gramos y ley de 24 quilates oro fino.

### EL FLORIN INGLES

El florín inglés fué introducido por Eduardo III en 1343, el monarca que tuvo relaciones financieras con los florentinos; las acuñaciones se hacían imitando la ley y talla, a base de florín, medio florín y cuarto del mismo. Corría por seis chelines, pero habiéndose observado que estaba en desproporción con el valor de la plata, con supervaloración respectó de ésta, fué desmonetizado al año siguiente.

## EL FLORIN DE ARAGON

La historia del florín de Aragón está ampliamente documentada desde que Salat escribió su famoso *Tratado* y Botet y Sisó su no menos magnífica obra *Les monedes catalanes*. La bibliografía anterior a este último autor es numerosa pero fragmentaria, valores del florín, descripción de tipos y otros extremos particulares; pero la masa de documentos que nos proporcionaron Salat y Botet permite ver la historia del florín de Aragón con toda clase de pormenores. Algo faltaba, sin embargo, en lo que respecta a documentación de los archivos de Mallorca y Valencia y esto ha sido completado en cuanto a Mallorca por Campaner y Fuertes e ilustrado en cuanto a Valencia, de alguna manera, por el autor de estas líneas. Otras investigaciones del mismo referentes al florín dieron como síntesis un ensayo de clasificación de los florines por sus marcas y esto tiene indudable interés para el tema del florín navarro.

Resumiendo la historia del florín, debe recordarse la fecha 1346 en que Pedro IV de Aragón, por documento de 7 de agosto, creó la ceca del florín de Perpiñán; en 1349 mandó poner una P. inicial de su nombre Pedro; esta ceca funcionó simultáneamente con las de Zaragoza, Barcelona y Valencia, pues que en las tres ciudades se labró la famosa moneda. Había, pues, que distinguir las emisiones de cada ceca por marcas especiales. Juan I al ordenar en 1387 que se sustituyese la inicial P, por la suya, I, de Ioan, también mandó que en Perpiñán se marcase con un casco o yelmo, en Barcelona, con una rosa y en Valencia con una corona atributo de la realeza conque Pedro IV distinguió a aquella ciudad. Zaragoza marcó con una C, esto es C cedilla, que fué la letra inicial del nombre de la ciudad durante muchos siglos Çaragoça. Anteriormente Barcelona marcaba con una cruz y Perpiñán con una rosa y también en un principio Valencia pero como desde 1387, en que Juan I establece las marcas definitivas, se distinguen los florines de cada una de aquellas cecas por éstas, es lógico atribuir a las mismas los de Pedro IV que llevan idénticos signos; así pues, en vida del rey Pedro se marcaba ya en Perpiñán con el yelmo; en rigor Juan I no hizo sino fijar unas marcas que ya se usaban, como lo demuestran los florines valencianos de Pedro el Ceremonioso con la corona por distintivo.

Tres fechas son suficientes para enmarcar el florín de este monarca: 1346, inauguración de la ceca de Perpiñán; 1353, facultad para acuñar florines en toda Cataluña, incluso en el ducado de Gerona y en Cervera; 1369, funcionamiento de las cecas de Perpiñán, Barcelona y Valencia, simultáneamente.

Pero aparte de estas cecas reales, fijas, que labraron para el rey en las citadas capitales de sus reinos, Pedro IV mandó acuñar florines en Tortosa en 1365, durante la guerra con Castilla. En los florines tortosinos del Ceremonioso la marca es una torre, emblema parlante de la ciudad, que lo usó como en Florencia o en los señoríos franceses. La torre, pues, distingue los florines labrados en Tortosa por orden del rey. Una exposición del proceso de la aparición del florín valenciano puede verse en mi libro *La Ceca de Valencia*, resumiendo la documentación de Botet y Sisó. Mas a esta propa-

gación del florín por las tierras de la Corona aragonesa, la Senyoria *del rey D'Aragó*, ha de servir de complemento comprobar que también el florín llegó a Navarra, es decir, no sólo que el florín aragonés invadió el reino de Navarra, sino que éste acuñó esta especie aurea como moneda propia.

### EL FLORÍN DE NAVARRA

Carlos II de Navarra (1349-1387), contemporáneo de Pedro el Ceremonioso (1336-1387) comenzó a reinar a poco de la introducción del florín en Aragón-Perpiñán 1346. Por otra parte en Francia desde Felipe IV el Bello (1285-1314) se había adoptado como imitación del florentino y sus sucesores lo labraron ya como moneda del territorio real, ya como señorial, según se ha señalado más arriba. Cuando en Navarra comenzaba a reinar Carlos II el florín se acuñaba en los territorios que la circundaban o que estaban próximos a ella; en el Viennois, el Valentinois, el Languedoc-Tolosa, donde se labró durante Juan II de Francia (1350-1364), en Aragón finalmente, pues que en el Condado del Rosellón, en su capital Perpiñán, Pedro el Ceremonioso daba entrada a esta moneda internacional, para que no faltando el oro en sus estados no se viera él privado de sus múltiples empresas de todo carácter, tanto internacional como propio de sus diferentes reinos. El caso fue que así como Pedro IV incorporó Aragón a la extensa área europea del florín de tipo florentino, Carlos II de Navarra hizo lo propio con su reino, salvo que así como esta moneda quedó cual nacional en Aragón, el florín navarro desapareció pronto al quedar este reino dentro de la órbita del *real* de oro, de origen francés y luego del escudo.

Carlos II de Navarra, el Malo, tuvo un complejo sistema monetario: reales, de oro, groses de plata, groses torneses, coronas de plata, dineros torneses carlines y otros valores divisionarios, de positiva influencia franca. En rigor al acuñar el florín de oro de tipo florentino copiaba el aragonés de Pedro IV, sin duda para situar su reino dentro de los mismos medios económicos que el de éste. Pedro Miguel Carbonell que escribió un Catálogo de las monedas que corrían en Cataluña en su época, fines del siglo XV, menciona así el florín de Carlos II: «*Flori de Navarra se coneix que de ia parf do la flor de lyr diu Navarra, ita dices, e son axi mateix dits contrafets, val viij sols*». Y en efecto como puede verse por el grabado adjunto (número 2), el florín tiene en su anverso la leyenda *Navarre rex K*, esto es Karolus, y en reverso *S. Iohannes B.* según el letrero común a todos los florines.

La copia del florín de Pedro IV está clara; únicamente se ha sustituido el nombre del rey, esto es, la inicial y el título del reino; incluso la marca del florín de Carlos II es una torre, como en los de Tortosa, del Ceremonioso, marca, por otra parte nada extraña, pues que también se veía en los florines franceses y antes en los florentinos. Poey d'Avant, en sus *Monnaies feudales de France* describe el florín navarro (II, 176) cuya historia, brevemente expuesta, es la que queda referida.

El florín de Navarra se contaba en Cataluña por ocho sueldos, considerándolo de peor ley que los buenos aragoneses del siglo XV, cuya equivalencia no fué nunca inferior a once sueldos, llegando en el siglo citado a valer 17 sueldos barceloneses o 14 valencianos en 1478.

**Que** la acuñación del florín navarro fué breve lo demuestra su misma rareza y la documentación que nos habla del curso del florín aragonés en aquel reino; el mismo florín de Aragón servía para fijar equivalencias; así la cédula de Carlos III de 1399, expedida en Tafalla, de que nos habla el padre Liciniano Saez en su libro *Valor de las monedas de Enrique IV*, er. la que se menciona el cambio, que hacen los colectores de florines de cámara, por aragoneses lo da a razón de tres de éstos por cuatro de aquéllos.



Florín de Pedro IV de Aragón,  
acuñado en Tortosa



Florín de Carlos II de Navarra

En los grabados adjuntos puede verse en el primero un florín de Aragón de Pedro IV, acuñado en Tortosa, con una torre por marca; como éste es el hallado en La Oliva, de que se hace mención al principio de estas páginas; en el segundo, un florín de Carlos II de Navarra con la misma marca, *torre*, como distintivo de ceca. Si otras razones históricas no relacionaran ambos soberanos estrechamente, sólo por lo que nos dicen las monedas se ve un íntimo contacto de ambos reinos en un momento en que Florencia había impuesto su moneda a toda Europa o dicho de otra forma, en que toda Europa iba en pos del crédito de la moneda florentina.

*Felipe MATEU Y LLOPIS*